

La pesca de río por mujeres de San Antonio, San Miguel Chimalapa, Oaxaca, México

RIVER FISHING BY WOMEN OF SAN ANTONIO, SAN MIGUEL CHIMALAPA, OAXACA, MEXICO

A PESCA FLUVIAL PELAS MULHERES DE SAN ANTONIO, SAN MIGUEL CHIMALAPA, OAXACA, MÉXICO

Ivett Peña Azcona *¹

Ana Arce-Ibarra**

ivpena@ecosur.edu.mx

aarce@ecosur.mx

Resumen

El presente trabajo describe por primera vez la pesca artesanal de río realizada por mujeres campesinas de la comunidad de San Antonio, San Miguel Chimalapa, Oaxaca. A partir de la metodología foto-etnográfica, se caracterizan los artes de pesca que se utilizan, la organización de las mujeres que salen a pescar y el proceso de la pesca. Además, se evalúan las motivaciones que subyacen a la práctica de la pesca en el río. Se trata de una experiencia situada en el Sureste Mexicano, que da cuenta de una de las estrategias de vida de mujeres campesinas que contribuyen a su soberanía alimentaria, la cohesión social, el intercambio de conocimientos y la conservación comunitaria. Se realizaron conversaciones informales con mujeres pescadoras y observación participante en un viaje de pesca al río. Nuestros resultados muestran que la pesca en ríos de la comunidad de San Antonio es practicada tanto por hombres como por mujeres, siendo ésta una actividad donde predominan las últimas. Las mujeres utilizan el diseño de un arte de pesca propio; uno que ellas mismas elaboran. Su organización para la pesca consiste en pequeños grupos (de 2 a 6 integrantes), según sus redes de apoyo (amigas y familias). Las motivaciones para ir a pescar son para obtener alimento, el cual se reparte entre las participantes en la pesca.

Palabras clave: Pesca Artesanal, Mujeres, Artes de pesca, Fotoetnografía

¹* El Colegio de la Frontera Sur. Unidad San Cristóbal de las Casas.

²** El Colegio de la Frontera Sur. Unidad Chetumal.

Abstract

This work describes for the first time the artisanal river fishing carried out by peasant women from the community of San Antonio, San Miguel Chimalapa, Oaxaca. Using the photo-ethnographic methodology, the fishing gear used, the organization of the women who pursue fishing, and the fishing processes are characterized. In addition, we evaluated the motivations underlying the practice of fishing in the river. This practice is situated in the Mexican Southeast, which accounts for one of the life strategies of peasant women that contribute to their food sovereignty, social cohesion, knowledge exchange, and community conservation. Informal conversations were held with fisher women and participant observation was carried out in a river-fishing trip. Our results show that in the community of San Antonio, both men and women practice fishing in rivers, this being an activity where the latter predominate. The women use the design of their own fishing gear; one that they make themselves. According to their support networks (friends and families), their organization for fishing consists of small groups (from 2 to 6 members). The motivations to pursue fishing are to obtain food, of which the participants in a fishing trip receive a portion of it.

Keywords: *Fishing, Women, Fishing Gear, Photoethnography*

Resumo

camponesas da comunidade de San Antonio, em San Miguel Chimalapa, estado de Oaxaca, no México. A partir da metodologia de fotoetnografia, caracterizam-se os equipamentos de pesca utilizados, a organização das mulheres pescadoras e o processo de pesca. Foram realizadas conversas informais com as pescadoras e observação participante em uma pescaria no rio. Além disso, foram avaliadas as motivações subjacentes à prática da pesca no rio. Nossos resultados mostram que a pesca em rios na comunidade de San Antonio é praticada tanto por homens quanto por mulheres, sendo esta uma atividade onde predominam as últimas. Este estudo retrata uma das estratégias de vida das mulheres rurais do sudeste mexicano, que contribui para sua soberania alimentar, coesão social, troca de conhecimento e conservação comunitária. As mulheres constroem suas artes de pesca a partir de desenhos elaborados por elas mesmas. A sua organização de pesca é constituída por pequenos grupos (de 2 a 6 membros), de acordo com as suas redes de apoio (amigos e familiares). A motivação para ir pescar é a obtenção de alimentos, que são distribuídos entre os participantes da pesca.

Palavras-chave: *Pesca Artesanal, Mulheres, Artes de pesca, Fotoetnografia*

Introducción

A nivel mundial, la pesca de aguas interiores provee de alimento esencial para muchas comunidades, incluyendo a personas de escasos recursos o que viven en condiciones de pobreza (World Conservation Monitoring Centre [WCMC], 1996; Sultana y Thompson, 2007). Este tipo de pesca generalmente está subvalorada en términos económicos, culturales, así como en relación a la cantidad de peces (y especies asociadas) que se capturan en diversas temporadas del año. Al respecto, diversos estudios han reportado que en México, las estadísticas oficiales sobre pesca consideran principalmente la pesca marina y muy poco la de aguas interiores como ríos, lagos y cenotes (Arce-Ibarra y Charles, 2008). Aunque se cuentan con registros

de pesca en presas, la pesca de ríos y pequeñas lagunas es difícil de cuantificar debido a que muchos de los cuerpos de agua donde se practica se encuentran en sitios lejanos, muchas veces sin oficinas de pesca que puedan registrar sus capturas. Por lo anterior, se desconoce la contribución de este tipo de pesca a la soberanía alimentaria de las familias de quienes la practican, así como lo que ésta representa en términos sociales y culturales. No obstante, podemos considerar que la pesca contribuye a sostener la soberanía alimentaria de los pueblos; pues la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas alimentarias, que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias, reclamando la alimentación como un derecho (La Vía Campesina [LVC], 2017).

En términos de género, la pesca es una actividad que es principalmente practicada por hombres; sin embargo, existen varias pesquerías de especies de fondo (o bentónicas), como las almejas en Chile y Colombia, en donde se distingue una activa participación de mujeres (Orensanz y Seijo, 2013). En México, se ha reportado una pesca exclusiva de mujeres en San Felipe, Yucatán, quienes capturan a un cangrejo localmente llamado maxquil. Las autoras Perea Blázquez y Flores Palacios (2007) documentan que la pesca de maxquil se lleva a cabo durante la noche, de las 10 pm a las 4 am, realizada por grupos de mujeres que utilizan lanchas o «cayucos». Así también, en comunidades rurales mayas de Quintana Roo, se ha demostrado que algunas mujeres pescan «mojarras» —con anzuelo y cordel— en lagunas y cenotes; sin embargo, allí la pesca es predominantemente realizada por hombres en sitios lejanos de la comunidad y las pocas mujeres que la realizan usan las lagunas localizadas cerca de sus hogares (Arce-Ibarra y Charles, 2008). Aunque hacen faltan más estudios sobre la participación de las mujeres en la pesca, se reconoce que aquella realizada en esteros o ríos, las mujeres tienen un papel más visible (Vázquez et al., 2004).

La región de los Chimalapas en Oaxaca, es un territorio reconocido por su importancia en la conservación de la biodiversidad en México y del mundo (Peterson et al., 2003). En esta región, como en otras comunidades indígenas y campesinas de América Latina (Iván, 2007), la pesca es una de las actividades de subsistencia que junto con la cacería, la agricultura y la ganadería contribuyen tanto a la dieta de las familias como a la generación de ingresos monetarios (López-Segovia y Del Moral-Flores, 2019). Si bien ha habido un avance en la región sobre los estudios dedicados al conocimiento tradicional, los trabajos se han enfocado en estudios lingüísticos, etnografías, etnobiología, etnobotánica y un trabajo sobre etnoictiología en Santa María Chimalapa (López-Segovia y Del Moral-Flores, 2019); no obstante, éstos son escasos con relación al aporte específico de las mujeres sobre su conocimiento ecológico tradicional relacionado con la pesca.

La etnoictiología es la disciplina que se dedica al conocimiento tradicional que los pescadores locales poseen acerca de los peces, sus aspectos biológicos, las prácticas de manejo, las relaciones ecológicas y culturales (Iván, 2007; Vélez et al., 2012; Ruiz-Velásquez et al., 2017; López-Segovia y Del Moral-Flores, 2019). Este trabajo contribuye con aspectos útiles para nutrir el conocimiento etnoictiológico por parte de mujeres rurales de México.

En este estudio se resalta el rol de las mujeres en su organización social y en

general, en el proceso de la pesca que resulta en brindar proteína de origen animal a sus familias; contribuye en el debate sobre el papel de la pesca artesanal en la seguridad y en la soberanía alimentaria a nivel nacional y global. Nuestro estudio reporta por primera vez, la pesca artesanal de río realizada por mujeres campesinas de la comunidad de San Antonio, San Miguel Chimalapa, Oaxaca. Se caracterizan las artes de pesca que se utilizan, la organización de las mujeres que salen a pescar y el proceso de la pesca. Además, se evalúan las motivaciones que subyacen a la práctica de la pesca en el río. La relevancia de localizar y describir la pesca de aguas interiores, radica en conocer su importancia en términos de aporte al ingreso del hogar, ya sea en especie o en efectivo –cuando hay venta de pescado, así como su valoración social al interior de la comunidad.

Metodología

Características socio-ambientales

La región conocida como los Chimalapas, se ubica en la región del Istmo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca, México. Se conforma por los municipios de Santa María Chimalapa y San Miguel Chimalapa, que cubre dos de los municipios más extensos del país (Monterrubio-Solís, 2019). Colinda con los estados de Veracruz y el estado de Chiapas y resalta por su riqueza biológica, lo que la hace un territorio que posee una de las selvas y bosques más importantes de México. Presenta corrientes de agua muy importantes, como las del río Coatzacoalcos y Uxpanapa, parte del sistema Grijalva-Usumacinta y los ríos Chicapa y Ostuta, que desembocan en el Sistema Lagunar Huave (Monterroso, 2008). Estos ríos por sí solos conducen y contribuyen con cerca del 40% de los escurrimientos fluviales totales en México.

La experiencia de pesca que se caracteriza en este trabajo, se encuentra en la localidad de San Antonio (Figura 1), ubicada en la zona oriente de la región de los Chimalapas (Villagómez Velázquez, 2008).

San Antonio es una agencia municipal cuya tenencia de la tierra es del régimen «comunidad agraria» (o bienes comunales) y pertenece al municipio de San Miguel Chimalapa, Oaxaca. La comunidad se encuentra a 1073 metros sobre el nivel del mar. Está conformada por una población aproximada de 357 habitantes y está clasificada en el nivel de muy alta marginación. Del total de la población, 117 son comuneros legalmente reconocidos que toman sus decisiones, una vez al mes, bajo el sistema de usos y costumbres con respecto a los asuntos que ocurren en su territorio en la asamblea comunitaria. Aunque se reconocen como comuneros de San Miguel Chimalapa, la fundación de la comunidad, que tiene su origen a principios de los años 70, se da en un contexto de lucha por la tierra Chimalapa contra los propietarios de los aserraderos, lo que generó -entre otros factores- que se fundara con personas originarias de San Miguel Chimalapa pertenecientes al grupo étnico zoque, de Copainalá Chiapas que se identifican como tzotziles y con personas originarias de Michoacán.

Los servicios con lo que cuenta la comunidad son energía eléctrica, agua no potabilizada, tienda DICONSA (tiendas comunitarias que corresponde al programa nacional de abasto rural) y sistemas de comunicación telefónica satelital. La comunidad no alcanza niveles educativos superiores a: preescolar, primaria y

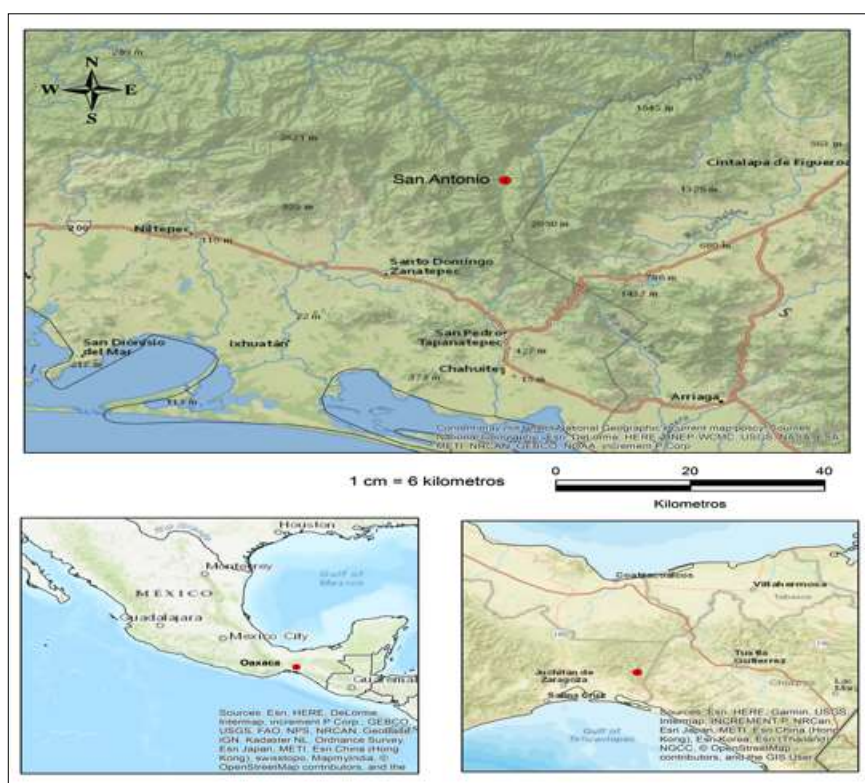
telesecundaria. Si los pobladores desean continuar sus estudios en otros niveles educativos, las personas necesitan migrar. El acceso a la comunidad es mediante caminos de terracerías.

San Antonio forma parte del área que contiene el Área Destinada Voluntariamente a la Conservación (ADVC) en tierras de uso común más extensa del Estado de Oaxaca y del país, denominada El Cordón del Retén con una superficie de 15,328.54 hectáreas. Se caracteriza por Selva Baja Caducifolia, Selva Mediana Subcaducifolia, Selva Mediana Subperennifolia, Sabana de Pino-Encino, Bosque de Pino-Encino, Bosque Mesófilo y Bosque de Pino (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas [CONANP], 2016).

Actualmente, las principales actividades productivas que sostienen la vida de las familias corresponden al sector primario. Destaca el aprovechamiento de resina de pino (producto forestal no maderable), seguido por la producción de jitomates a cielo abierto, la cría extensiva de ganado y el establecimiento reciente de plantaciones de aguacate Hass. En términos generales, la producción es principalmente tanto para el mercado regional como nacional y ha sido promovida principalmente por actores externos. Además, encontramos actividades que están dedicadas al autoconsumo como son la producción de maíz y frijol (bajo el sistema de roza, tumba y quema); la cría de aves de traspatio (gallinas, patos y guajolotes); la pesca de río y la cacería de subsistencia. También existe la migración, el trabajo de hombres en la construcción y algunos subsidios otorgados en sexenios anteriores por el Estado Mexicano.

Figura 1

Mapa de localización



Fuente: Elaborado por Rolando Dávila.

Método de investigación

Nuestro estudio usó el método etnográfico (Strauss y Corbin, 2002) que se enmarca dentro de las técnicas llamadas cualitativas en ciencias sociales. Además, se apoyó en la estrategia metodológica de observación participante y la metodología fotoetnográfica. Esta última se inscribe en una perspectiva amplia y abierta de la etnografía que dialoga con la sociología visual y otras disciplinas afines que contribuyen a la reflexión sobre las imágenes y sus usos en ciencias sociales (Hermansen Ulibarri y Fernández Droguett, 2019). La metodología incorpora la reflexividad, ya que somos los mismos investigadores los que, por un lado, producimos los datos fotoetnográficos y, por otro, desarrollamos su análisis e interpretación (Berger y Mohr, 1997). En este trabajo se propone como punto principal, reflejar las perspectivas y acciones de las actoras del proceso (Tabla 1), siendo un acto de corresponsabilidad y coparticipación vivencial conjunta.

Los datos se obtuvieron en campo en marzo y en junio de 2019. La observación participante consistió en que la primera autora del estudio fue invitada a formar parte del grupo de mujeres que salieron a pescar al río de San Antonio. La posibilidad de participar en un viaje de pesca, que dio resultado en la sistematización de este trabajo, sucedió cuando la primera autora realizaba una investigación en la zona enfocada al tema del financiamiento a la conservación. Durante su trabajo, las relaciones de confianza construidas con una de las familias campesinas y en especial con mujeres de la comunidad de San Antonio, permitieron que ella fuera invitada a participar activamente en la pesca. Este trabajo se desarrolló en el contexto de una investigación académica enfocada a la conservación comunitaria, desarrollada por la primera autora.

Tabla 1

Características de las participantes y roles

Nombre	Edad	Número de hijos	Acción realizada
Amalia	39 años	Mamá de 3 hijos	Pesca con manta
Lourdes	23 años	Mamá de 2 hijos	Cargadora
Adela	41 años	Mamá de 3 hijos	Pesca con manta
María Concepción	44 años	Mamá de 5 hijos	Pesca con manta
Luz Clarita	30 años	Mamá de 1 hijo	Pesca con red
Kleyver	30 años	Esposo de Luz, papá de un hijo	Pesca con red
Ivett	31 años	Casada, sin hijos	«Apuyadora»

Fuente: Elaboración propia.

Durante la experiencia de la pesca, ella solicitó permiso verbal a sus compañeras de la pesca para tomar fotografías. A su vez, las participantes autorizaron e indicaron el momento que querían que fuera fotografiado. Se utilizó una cámara de un celular. Además, en días posteriores a la pesca, se les pidió su autorización para escribir sobre el proceso aprendido y se les leyó la primera redacción recopilada en el diario de campo, misma que fue nutrida por las mujeres. Durante el proceso de preparación del manuscrito, se continuó platicando del tema y las mujeres, durante conversaciones con la primera autora, contribuyeron con mayores detalles sobre la pesca en el río. Los datos presentados en este trabajo y la autorización para su publicación se obtuvieron mediante consentimiento informado de forma verbal.

Resultados y discusión

Descripción del proceso de la pesca

Aunque días anteriores al viaje, entre las mujeres se había platicado sobre la posibilidad de salir al río (Figura 2) e ir a pescar un domingo, el hecho ocurrió antes de lo previsto. De forma espontánea, la pesca se llevó a cabo un día viernes. Lo anterior ocurrió debido, entre otras razones, a que los hijos de las mujeres en edad escolar no tenían clases ese viernes, el clima era caluroso y ellas no tenían compromisos familiares ese día. En total, participaron seis mujeres y un hombre (esposo de una de las mujeres jóvenes). En preparación para el viaje, se alistaron bolsas y morrales que contenían los alimentos (frutas de temporada y agua), así como los materiales a utilizar.

Figura 2 *El río de San Antonio*



Fuente: Fotografía realiza por la primera autora

Las mujeres que participaron en la pesca descrita en este trabajo tenían muy clara la zona donde se pescaría ese día. Comentaron que debía ser una zona limpia y con cierta distancia de la zona poblada (Figura 3). Al acercarnos al río y a la zona que habían establecido para la pesca, comenzaron a prepararse: se pusieron blusas de manga larga y se recogieron (y amarraron) el cabello y sacaron de los morrales y bolsas lo que denominaban las «mantas», el instrumento más importante para la pesca.

Figura 3 *La llegada al sitio de pesca*



Fuente: Fotografía realizada por primera autora.

El arte de pesca

[Las mujeres de San Antonio pescan con «mantas» (Figura 4), las cuales son confeccionadas por ellas mismas, ya sea de forma manual o con el uso de una máquina de cocer. Una «manta» es elaborada con tela de diferente material; frecuentemente reutilizan retazos de tela que ya tienen, ya sea de manteles o de otra ropa. Una manta puede medir aproximadamente 1.0 x 1.5 metros, pero esta medida depende de la altura de cada mujer, dado que la debe sostener con las manos y los

pies. Tiene cintas (de dos a cinco centímetros de ancho) en la parte superior e intermedia, que son elaboradas de la misma tela de la manta. Las cintas son útiles para sostener la manta al cuerpo de la mujer, las cuales se amarran en la cintura y el cuello.

La manta tiene un fondo cerrado, como una especie de bolsa amplia, que permite que los peces queden atrapados. Se recomienda que la tela de la parte inferior tenga orificios pequeños (aunque usan lo que tengan disponible), una especie de tela con agujeros de tal forma que facilite el escurrimiento del agua con mayor rapidez, de lo contrario, el agua que se acumularía en la manta volvería la pesca más pesada e implicaría mayor esfuerzo físico. Las mantas son hechas de telas de colores vistosos (rojos, verdes, naranjas) y pueden ser lisos o floreados.

Figura 4 *El preparativo con la manta*



Fuente: Fotografía realizada por la primera autora

Dos herramientas más que son necesarias para desarrollar la pesca, son un saco (Figura 5) y un palo o vara larga de madera. El saco es un receptáculo rectangular, generalmente fabricado de plástico, abierto por uno de los lados. Las

mujeres reutilizan sacos donde se transporta alimento comercial de aves de corral, con una capacidad de 5 kg, mismo que las mujeres lavan muy bien y asignan exclusivamente para la pesca. Los sacos, son comúnmente fabricados con polipropileno tejido y en este caso, los que ya tienen son reutilizados. Al saco se le pone una cinta de tela que permite que sea amarrado en la cintura de la mujer; cumple la función de bolsa para guardar lo que se capture durante la pesca. Dado el material, permite también el escurrimiento del agua. Finalmente, el palo de madera o carrizo, denominado «puya» (un término local para referirse a un instrumento hecho de madera y que indica que pica o presiona). Este es utilizado para buscar – pinchando- en oquedades bajo las rocas o ramas. La «puya» se obtiene en el río, en la misma zona de pesca; debe ser firme, es decir, que no se rompa fácilmente por lo cual se debe revisar bien para que no tenga signos de putrefacción ni ser de material quebradizo. A la mujer que usará la puya durante la pesca se le llama «apuyadora» (rol que tuvo la primera autora, ver Tabla 1).

Figura 5 La pesca a medio camino. Mujer que muestra el saco de colecta y uno de los pescados



Fuente: Fotografía realizada por la primera autora.

Las participantes de la pesca y sus roles

Cuando se sale a pescar, el grupo de mujeres se organiza para tomar su papel en la pesca. Existen tres funciones en el proceso, tal como se expuso en la Tabla 1: 1) la pescadora (2 o más mujeres que tengan el arte de pesca o la manta), 2) la «apuyadora» (frecuentemente es una sola mujer) y 3) la cargadora (solo una mujer). La pescadora, empleando la manta descrita anteriormente, captura los peces, agachándose y extendiendo la manta. Cabe aclarar que ninguna se autodenomina pescadora, nos referiremos aquí como pescadoras a las mujeres que usaron el arte de pesca. Con los brazos expande la manta y con los pies sujeta la parte inferior. Esto permite que la manta se expanda y tenga una mayor área de colecta. La pescadora sumerge su cuerpo en el agua y se mantiene agachada o en cuclillas durante la pesca, revisa y se mete bajo las ramas u oquedades presentes a la orilla del río; con la manta expandida y con movimientos según sea necesario, pesca bajo el agua. Se mueven de sitio en sitio, con mucha calma; unas mujeres avanzan y localizan nuevos sitios (Figura 6).

Figura 6 Durante la ruta de pesca



Fuente: Fotografía realizada por la primera autora

Durante el proceso de pesca, las mujeres no sumergen la cabeza porque tienen que estar observando a los peces desde la superficie, así como ramas o palos secos que las puedan lastimar. Con movimientos rápidos colectan en su manta los peces. Si llegan a atrapar peces «grandes», es decir, con medidas superiores a 10 cm aproximadamente, son sacados de la manta con mucha rapidez y mordidos con la boca, generando la muerte o debilitamiento del pez (Figura 7). La mordida se hace

en la cabeza del pescado, y solo la realizan las mujeres de mayor edad, quienes indicaron que se debe tener la técnica y la habilidad, de lo contrario pueden ser mordidas o lastimadas por los peces. Es la razón por la que las mujeres jóvenes no fueron asignadas para morder pescados. Tan es así que una de las mujeres que se dedicó a pescar indicó a su hija: «¡no lo vayan a morder ustedes!» (MC, mujer, 44 años).

Figura 7 *El pescado en la boca*



Fuente: Fotografía realizada por la primera autora

Si son peces con medidas inferiores a las mencionadas, sólo se colectan con las manos (debe ser una acción rápida para evitar que se escapen) y se introducen en los sacos que traen atados a la cintura. Durante la pesca también se colectaron algunos crustáceos incluyendo cangrejos de río y «piguas». Los cangrejos son aplastados con las manos y de forma inmediata guardados en el saco. Las piguas se guardan vivas en el saco; algunas veces mueren durante la colecta, dado que son

frágiles.

Se observó que, durante el proceso, las mujeres toman la decisión de qué introducir en su saco de cosecha, donde una de ellas, liberaba peces muy pequeños, seleccionando sólo los que reconocían como medianos o grandes. Indicando que la selección tiene que ver con lo que implica un mayor tiempo y esfuerzo para la limpieza de las vísceras. Por ejemplo, una mujer, con la expresión «déjalos que crezcan otro poco (Amalia, mujer, 39 años)» liberó los peces muy pequeños. Esta acción es parte de la conservación local o comunitaria, la cual contribuye a la conservación y reproducción de la ictiofauna del lugar. Cuando en la manta se atrapan renacuajos, zapos o ratas de agua, como ocurrió durante la pesca, son liberados, entre risas y burlas de las participantes. Es importante identificar junto con ellas, qué especies de anfibios, peces y pequeños mamíferos son atrapados en las mantas de las mujeres y cuáles son liberados.

Por su parte, la apoyadora, es la encargada de revisar y mover con el palo las oquedades profundas para que salgan los peces y sean capturados por la pescadora. ¡Apoyadora!, es el grito para llamar a la mujer que trae el palo o pulla. Ella debe de moverse hacia donde la llaman y posteriormente, agitar y presionar con el palo el fondo de la oquedad y las ramas o pastos que se encuentran a la orilla del río. Ella también se agacha, se sumerge y está pendiente de no lesionar a la pescadora, porque muchas veces con la manta y entre ramas y huecos, se dificulta observar la distancia de los brazos y pies de la pescadora. La apoyadora debe ir muy cerca de las pescadoras porque es la que las auxilia y debe estar atenta al llamado.

En el caso de la cargadora, su función es cargar y cuidar las bolsas y morrales de todas las mujeres; ella no se introduce en el río; va cerca del grupo y en la medida en que el grupo avanza en la pesca a lo largo del río, la cargadora espera en las orillas y descansa sobre las rocas o bajo la sombra de los árboles o arbustos. Las mujeres compartieron que el conocimiento sobre la manta y la forma de pescar fueron transmitidos por sus abuelas, mismas que son de origen Chimalapa y que pertenecen al grupo étnico Zoque, quienes salían junto con ellas a pescar (cuando eran niñas o adolescentes) para traer alimento al hogar. Esto refleja que a pesar de la migración que realizaron las abuelas, siguen reproduciendo las prácticas vinculadas con la apropiación del territorio en otras zonas. Pues recordemos que las familias originarias de San Miguel Chimalapa y comunidades cercanas a la cabecera municipal se movieron a la zona oriente para poblar esas tierras y protegerla de invasiones.

Actualmente, el producto de la pesca se consume el mismo día de la pesca o en días posteriores; sin embargo, las abuelas se dedicaban días consecutivos a pescar y prepararse con alimentos para la temporada de lluvia, lo que implicaba un proceso de deshidratación y secado del pescado con el fin de garantizar la conservación del producto por mayor tiempo.

«Mi abuelita si se preparaba para la temporada de lluvia. En el tiempo de secas salía a pescar, se lo agarraba como una tarea, era para tener comida, en la temporada que ya no se puede salir, por que llovía mucho» (Adela, 41 años, junio 2019).

Es costumbre que varias mujeres del pueblo salgan en pequeños grupos a pescar, llevando consigo sus mantas; tratan de no llevar hijos pequeños porque

puede implicar un riesgo para los niños y las niñas, dado que el río tiene piedras y se pueden caer. Además, no podrían cuidar a los hijos al mismo tiempo que pescan. Los hijos e hijas pequeñas sólo van con ellas en salidas al río que tienen la finalidad de aseo personal, nadar o divertirse como familia, incluso pueden asistir con sus esposos, que si bien las mujeres pueden aprovechar para pescar usando sus mantas, la pesca no es la principal finalidad.

Es preciso indicar que una pareja (hombre y mujer casados) que salió a pescar con el grupo de mujeres, durante su faena de pesca no utilizó una manta; ellos pescaron con una red de malla mosquitera que reutilizaron. Este hecho llama la atención, porque a diferencia de las mujeres, los hombres no pueden pescar con la manta.

En el caso de los hombres de San Antonio, frecuentemente usan otras herramientas como: redes de pesca (atarrayas), anzuelos y arpones. Los hombres pescan en zonas más lejanas a la comunidad, a veces se transportan en motocicletas, tienen horarios más largos y en ocasiones visitan los ríos más profundos. Con frecuencia sólo pescan entre hombres, con amigos o familiares. Además, a diferencia de las mujeres que, al concluir la pesca, se encargan de lavar, quitar las vísceras de lo capturado y cocinar los pescados, los hombres se dividen la pesca y simplemente la entregan a las esposas, hijas o madres, quienes realizan la limpieza y preparación del pescado. Es decir, en el caso documentado de este viaje de pesca encontramos que las mujeres que pescan con la manta realizan todo el proceso, desde la pesca, la limpieza de vísceras y escamas, la preparación, cocción y hasta que la familia consume los alimentos. Lo anterior implica un mayor esfuerzo físico para las mujeres. Hecho que además requiere del apoyo de sus redes sociales, entre mujeres, ya sean madres o suegras, que se encargan de cuidar a los hijos pequeños, mientras las mujeres salen a pescar al río.

La técnica de pesca utilizada no implica el uso de carnadas, pero sí implica el uso del cuerpo completo de las mujeres, desde los pies, hasta la boca, para realizar la pesca (Figura 8), lo que genera el cansancio y dolor corporal un día después de la pesca, principalmente en las piernas y la cintura. La experiencia de pesca documentada en este trabajo inició a las 10 am y concluyó a las 4 pm, con un recorrido aproximado de dos kilómetros de río.

Figura 8 *Salir de las ramas y traer comida*



Fuente: Fotografía realizada por la primera autora

La cosecha total fue de 1.5 sacos, entre pescados llamados localmente como mojarra (Cichlidae), sardinitas (*Astyanax* sp.) y «popollotes», cangrejos de río - perteneciente al género *Potamocarcinus*-, además de las conocidas localmente como piguas, -que es un crustáceo del género *Macrobrachium*. Estas últimas son valoradas por las familias, debido al sabor que presentan además de que son escasas en la colecta. Al final de la faena, todas las participantes llevan alimento a su casa; la cargadora recibió también una parte proporcional de la captura obtenida. La captura es preparada frita o en caldo, empleando sus fogones de leña. Será acompañada al comerse con tortillas de mano, chile o salsas picosas y frijoles.

Motivaciones para ir a pescar

Las características de la pesca en esta comunidad, son las de una pesquería de pequeña escala o artesanal, cuyos peces e invertebrados capturados tienen como destino principal el consumo en el hogar. Es decir, que una de las motivaciones para ir a pescar es traer peces -así como cangrejos y piguas- para consumirlos en la familia. Lo anterior contribuye a la soberanía alimentaria de los grupos domésticos, dado que las personas aportan alimentos directamente a sus hogares; participan en todo el proceso desde la pesca, hasta el consumo; son los miembros de la comunidad que controlan el sistema de pesca; la transmisión del conocimiento se da de padres a hijos y de madres a hijas; la comunidad protege y trabaja con la naturaleza. Es decir, que si bien, la pesca en San Antonio no tiene como fin el ser comercializada, la contribución en el sostenimiento de la vida de las familias debe ser reconocida, por

ser un aporte no monetario, que influye en el esfuerzo de las familias para la obtención de alimentos y es complemento con otras actividades productivas y reproductivas que contribuyen a los medios de vida campesinos.

Esta actividad puede estar en riesgo, pues las mujeres identificaron que hay cambios en la abundancia de peces y en la facilidad de encontrarlos, considerando que probablemente éstos dependen de cambios en la calidad del agua. Con respecto a esto, durante la faena de pesca, se observaron en el río al menos cinco botes vacíos de agroquímicos. Lo anterior preocupó a las mujeres que van a pescar al río, quienes identifican el riesgo que puede implicar esto para la salud de las familias. Las asambleas comunitarias con fuertes procesos de organización y normas de regulación escritas y no escritas, han tenido un papel importante para retomar éstos y otros temas que a la larga pueden generar efectos negativos en la salud de la población.

La pesca realizada por mujeres de San Antonio se trata de una pesca de acceso abierto («todos pueden pescar») (Arce Ibarra et al., 2004), con sistemas de regulación comunitaria no escritas. Los sistemas de regulación comunitaria se orientan hacia una economía de subsistencia (se pesca lo que se va a consumir). No se identificó que exista una pesca excesiva o con presiones externas sobre el recurso. Se trata de un proceso de pesca artesanal, identificada como una actividad de subsistencia (Villegas Calzada, 2015), donde se dan procesos de selección de los peces, acción que es conocida en las pesquerías como descarte, y hace referencia a arrojar una parte de la captura de regreso al agua (Bjordal, 2005).

En esta experiencia de pesca presentada en este trabajo, identificamos la reciprocidad, la cooperación y la solidaridad, que garantizan la sobrevivencia, la protección y la seguridad de las participantes; en general, en las comunidades de pescadores artesanales, se han reconocido plenamente estas relaciones (Villegas Calzada, 2015). Al igual que en las pesquerías de lagunas y cenotes de Quintana Roo (Arce-Ibarra y Charles, 2008), se documentó que algunas de las motivaciones para pescar en San Antonio son también recreativas; un espacio para salir del hogar, cambiar de dinámicas, refrescarse en el río y convivir entre amigos y familiares. Es decir, la pesca artesanal de San Antonio tiene una función de cohesión social, lo cual también se ha reportado en la pesca que practican las comunidades mayas en Quintana Roo (Arce Ibarra y Estrada Lugo, 2015). Además, la pesca forma parte importante del alimento de las familias en la temporada de secas, que es cuando los cuerpos de agua son más accesibles para meterse a pescar caminando (Arce Ibarra et al., 2004; Arce-Ibarra y Charles, 2008).

En lo que respecta al tipo de arte de pesca, esta es la primera vez que se describe. La «manta», como arte de pesca, no ha sido documentada previamente. Incluso, en el trabajo de López-Segovia y Del Moral-Flores (2019), enfocado al estudio de la etnoictiología Zoque en Santa María Chimalapa y que reporta 21 artes de pesca en siete categorías (alancear, arponear, disparar, pistola de agua, fisga, lanza, chuzo, redes, atarraya, pichanchas, trampas, anzuelos, sustancias químicas y explosivos), no hacen mención del arte de pesca que se analiza en este trabajo y que utilizan las mujeres, y que es diferente al de los hombres. Un aspecto similar al anterior ha sido reportado por Vázquez et al. (2004) en un estudio realizado en el estado de Veracruz, registrando que las artes tradicionales de pesca (matayahual, flecha y atarraya) se construyen como femeninas o masculinas, determinando así el

tipo de recursos que mujeres y hombres pueden capturar. El matayahual, utilizado para atrapar camarón, es un objeto femenino. Por su parte, la flecha y la atarraya son estrictamente masculinos y se usan para los peces. Vázquez-García (2007, p. 102) señala la existencia de una amplia gama de artes de pesca identificadas en su trabajo realizado en Ixhuapan y Ocozotepec, dos comunidades indígenas de la Sierra de Santa Martha, Veracruz, que, sin embargo, no cualquiera puede usar: sus atributos de género limitan su apropiación por parte de mujeres y hombres, con variaciones dentro de cada comunidad.

El presente trabajo contribuye al reconocimiento del rol que juegan las mujeres en la obtención de alimentos, mediante la pesca en río. En contra sentido a lo reportado por López-Segovia y Del Moral-Flores (2019) que destacan, para el caso de Santa María Chimalapa, que la pesca es una actividad típicamente masculina debido a que generalmente los hombres son quienes se dedican a las actividades del campo; y que son los pescadores los que instruyen a los niños o jóvenes interesados en esta actividad en el conocimiento e implementación de las artes de pesca, la época para capturar, la identificación de los hábitos de los peces y los tipos de cuerpos acuáticos, en este trabajo se destaca el conocimiento que tienen las mujeres -tanto en el desarrollo de la actividad, los hábitos de los peces, el uso exclusivo de un arte de pesca, el sostener al pescado con su boca y la formación a otras mujeres jóvenes- en relación a la pesca de río.

Sin embargo, es importante seguir profundizando en la experiencia de pesca, dado que en general, hace falta documentar los roles de género que se dan en procesos de pesca y la relación que éstos tienen con los tipos de artes de pesca utilizados (Vázquez-García, 2007), considerando que la documentación y sistematización sobre la presencia, la participación y el aporte que realizan las mujeres pescadoras es escaso (Báez Ponce y Estrada Lugo, 2014), a pesar de que en Latinoamérica las mujeres juegan un rol importante en actividades relacionadas con la pesca (Perea Blázquez y Flores Palacios, 2007, p. 122).

El cuidado de las fuentes de agua, son relevantes para la población que conforma la comunidad de San Antonio, dado que de ellas depende el alimento de las familias, el riego de cultivos, el sitio como bebedero de animales silvestres y domésticos, el espacio con uso recreativo y en ocasiones, la obtención de agua para el uso doméstico. Además, los ríos y arroyos son importantes para la pesca artesanal, actividad donde se construyen relaciones sociales, se da el intercambio de saberes, se configuran espacios de encuentro entre mujeres, se divierten las familias, se fortalece la soberanía alimentaria de la comunidad campesina; a diferencia de la seguridad alimentaria, la soberanía alimentaria coloca a las mujeres y los indígenas en el corazón del sistema alimentario (World Forum of Fisher Peoples [WFFP], 2017).

Conclusiones

En este trabajo se caracterizó el arte de pesca que utilizan las mujeres, así como el proceso de organización y el desarrollo del proceso de la pesca. Se trata de la pesca artesanal como una de las estrategias de vida de mujeres campesinas que contribuyen a su soberanía alimentaria, a la cohesión social, el intercambio de conocimientos y la conservación comunitaria, la cual se sostiene por sistemas de regulación comunitaria orientados hacia una economía de subsistencia. En este

artículo, por primera vez se identifica a «la manta» como arte de pesca utilizado sólo por mujeres. Los hombres usan otras artes de pesca. Identificamos que las zonas de pesca, también son diferentes para los hombres, pues las mujeres buscan la cercanía a la comunidad y el cuidado mutuo durante el proceso. La pesca entre mujeres es una actividad productiva y reproductiva que permite el intercambio de experiencias, vivencias, sentires y emociones, pero simultáneamente contribuye a sostener la familia, intercambiar conocimientos sobre el arte de pesca, así como el apoyo y la colaboración entre ellas. El proceso de pesca realizado por las mujeres de San Antonio favorece la construcción de un territorio donde se desarrollan prácticas de interacción sociedad-naturaleza, mismas que contribuyen a la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques y su comunidad. Paralelamente, se configura como una práctica colectiva realizada entre mujeres que fortalece la soberanía alimentaria para ellas y sus familias.

Agradecimientos

Agradecemos a la comunidad de San Antonio, San Miguel Chimalapa. En especial, agradecemos y dedicamos este trabajo a quienes participaron en el proceso de pesca: Amalia, Lourdes, Adela, María Concepción, Luz Clarita y Kleyver y a las abuelas de las mujeres que les enseñaron a diseñar el arte de pesca.

Conflicto de interés

Declaramos que no existe conflicto de interés.

Referencias

- Arce-Ibarra, A. M. y Charles, A. T. (2008). Inland fisheries of the Mayan Zone in Quintana Roo, Mexico: Using a combined approach to fishery assessment for data-sparse fisheries. *Fisheries Research* 91(2-3), 151–159. doi: <https://doi.org/10.1016/j.fishres.2007.11.015>.
- Arce Ibarra, A. M., Collí M. B., Reyna Martínez A., Jiménez Santos M. y Hernández Sanchez, A. (2004). Caracterización de la pesca en la laguna de Noh Cah, Quintana Roo: un esfuerzo interinstitucional e interdisciplinario. *Ecofronteras*, 25: 18–20.
- Arce Ibarra, A. M. y Estrada Lugo, E. I. J. (2015). La pesca maya del centro de Quintana Roo, México: Un enfoque interdisciplinario, En S. Villerías Salinas, J. Fraga-Berdugo y A.M. Arce Ibarra. (Eds.) *La pesca y la división social del trabajo en México y España* (p.212). Juan Pablos Editor. México.
- Báez Ponce, M. y Estrada Lugo, E. I. (2014). Fotografía participativa con pescadoras y pescadores del sistema lagunar de Alvarado. *Culturales*, II, 9-48.
- Berger, J. y Mohr, J. (1997). *Otra manera de contar*. Visual-VEG. España.
- Bjordal, Å. 2005. Uso de medidas técnicas en la pesca responsable: regulación de artes de pesca. En K.L. Cochrane (Ed.) *Guía del administrador pesquero. Medidas de ordenación y su aplicación.FAO Documento Técnico de Pesca. No. 424*. FAO, Roma. <http://www.fao.org/3/y3427s/y3427s04.htm>.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas CONANP (2016). Listado de Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación. *09 de Junio del 2016*. http://www.conanp.gob.mx/que_hacemos/listado_areas.php.

- Hermansen Ulibarri, P. y Fernández Droguett, R. (2019). La foto-etnografía como metodología de investigación para el estudio de manifestaciones conmemorativas contestatarias en el espacio público. *Universitas Humanística*, 86,167-196. doi: <https://doi.org/10.11144/javeriana.uh86.fmie>.
- Iván, J.N. (2007). Etnoictiología Kichwa de las lagunas de la cuenca baja del río Curaray (Amazonia), Ecuador», *Biota Colombiana*, 8(2), 221-239. doi: <https://doi.org/10.21068/c001>.
- López-Segovia, E. y Del Moral-Flores, L. F. (2019). Etnoictiología zoque de Santa María Chimalapa, Oaxaca, México. *Etnobiología*, 17(1), 49-65. doi: <https://doi.org/10.5944/educxx1.17.1.11580>.
- La Vía Campesina (LVC) (2017). *Seguridad o soberanía alimentaria. La vía campesina*. <https://viacampesina.org/es/seguridad-soberania-alimentaria/>
- Monterroso, I. (2008). *Comunidades locales en áreas protegidas : reflexiones sobre las políticas de conservación en la Reserva de Biosfera Maya*. En CLACSO, C. L. de C. S. (Ed.) *Gestión ambiental y conflicto social en America Latina* (227-263). Buenos Aires, Argentina. bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/alimon/09monte.pdf.
- Monterrubio-Solís, C. (2019). Formalización de Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación en territorios comunitarios e indígenas, avances y reveses. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(1-12), 79-110. doi: <https://doi.org/10.31644/ed.12.2019.a03>.
- Orensanz, J. M. y Seijo, J. C. (2013). *Rights-based management in Latin American fisheries*. FAO Fisheries and Aquaculture Technical Paper 582. FO, Roma.
- Perea Blázquez, A. y Flores Palacios, F. (2007). Participación de las mujeres en la pesca: nuevos roles de género, ingresos económicos y doble jornada. *Sociedad y Ambiente*, (1), 121-141.
- Peterson, A. T., Navarro-Siguenza, A., Hernandez-Baños, B., Escalona-Segura, G., Rebón-Gallardo, F., Rodríguez-Ayala E., Figueroa-Esquivel E.M y Cabrera-García L. (2003). The Chimalapas region, Oaxaca, Mexico: A high-priority region for bird conservation in Mesoamerica. *Bird Conservation International* 13(3), 227-253. doi: <https://doi.org/10.1017/S0959270903003186>.
- Ruiz-Velásquez, L.J., Fariña A.R., Rojas M. y Alió J. (2017). Etnoictiología y aspectos pesqueros de grupos humanos que habitan comunidades pesqueras del Parque Nacional Mochima, estado Sucre, Venezuela. *Revista Bio Ciencias*, 4(5), 1-14. doi: <https://doi.org/10.15741/revbio.04.05.03>.
- Strauss, A. y Corbin, J. M. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Sultana, P. y Thompson, P. M. (2007). Community based fisheries management and fisher livelihoods: Bangladesh case studies. *Human Ecology*, 35, 527-546.
- Vázquez-García, V. (2007). Género y pesca en el México indígena Implicaciones para la política ambiental. *Territorios*, (16-17), 91-106.
- Vázquez, V., Godínez, M., Montes M., Montes M. y Ortiz A. (2004). La pesca indígena de autoconsumo en Veracruz. Papel en la dieta y división genérica del trabajo. *Estudios Sociales, XII*, 92-121.
- Vélez, I., Rátiva, S. y Varela, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio

- afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Revista Colombiana de Geografía*, 21, 59-73.
- Villagómez Velázquez, Y. (2008). Los Chimalapas: un contexto social en la problemática en torno al manejo de agua y los recursos naturales. *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, 13(39), 46-55.
- Villegas Calzada, J. (2015). La pesca artesanal como estrategia de sobrevivencia: El caso de los pescadores en ciudad del Carmen, Campeche. En S. Villerías Salinas, J. Fraga-Berdugo y A.M. Arce Ibarra (Eds.) *La pesca y la división social del trabajo en México y España. Un acercamiento multidisciplinario* (p. 216). Juan Pablos Editor. México.
- World Conservation Monitoring Centre (WCMC). (1996). Assessing biodiversity status and sustainability. *WCMC Biodiversity Series No. 5*. World Conservation Press.
- World Forum of Fisher Peoples (WFFP). (2017). *Agroecología y soberanía alimentaria en la pesca a pequeña escala*. Indonesia. <https://www.sica.int/Consulta/Documento.aspx?Idn=112310&idm=1>.